



Imagen panorámica de los invernaderos del Eden Project, construido en la localidad inglesa de Bodelva, en Cornualles. / EDEN PROJECT

MEDIO AMBIENTE

Más de 14 millones de visitantes han pasado ya por el mayor invernadero del mundo, un proyecto de educación ambiental que contiene más de 100.000 plantas de 5.000 especies de todo el planeta

Regreso al Jardín del Edén en Inglaterra

C. FRESNEDA / Bodelva (Reino Unido)
Enviado especial

A principios del siglo XXI, en lo que fue una cantera abandonada de caolín, abrió sus puertas el mayor invernadero del mundo. Ocho gigantes domos geodésicas se hinchaban como burbujas transparentes, para contener más de 100.000 plantas de 5.000 diferentes especies, en una reproducción a escala de este paraíso que sigue siendo la Tierra. Doce años y 14 millones de visitantes después, el Proyecto Edén ha hecho historia no sólo como uno de los mayores proyectos de regeneración del planeta, sino como el referente obligado de educación ambiental y la principal atracción turística del sur de Inglaterra.

«Los ecologistas tenían fama de estar contra todo y no construir nada», recuerda Tim Smit, el visionario de 59 años que concibió este paraíso levantado contra viento y marea en la costa de Cornualles. «Por eso necesitábamos hacer algo tan audaz que dejara desarmado al más cínico».

«Para mí, Edén es una manera de recuperar aquella sensación de asombro que debió embargar al Doctor Livingstone ante las cataratas Victoria. Si queremos atraer a la gente a la naturaleza, si queremos embarcar a los niños en la conservación del planeta, lo mejor que podemos hacer es despertar en ellos la sed de

aventura. Y también hacerles soñar», puntualiza Smit. «Porque eso es lo que hace cualquier niño o niña de 12 años español o británico: soñar... Lo único que nos ha convertido en visionarios ha sido quizás la capacidad para persuadir a cientos de personas de que ese sueño era posible».

Unos 170 millones de euros (144 millones de libras) costó dar forma al sueño, sacudido por la caída del tu-

esta larga década». La particular visión del Edén, con esa biosfera de 55 metros de altura desde la que uno puede contemplar a vista de pájaro el bosque tropical, fue posible gracias al arquitecto Nicholas Grishaw, que concibió la impresionante estructura de tubos galvanizados y láminas termoplásticas. Sobre la marcha, bajo el cielo geodésico, descubrimos los impactos del hombre -del

cas al Walkway, la nueva estructura que nos permitirá adentrarnos en la fronda y meternos en la piel de las culturas indígenas. Desde hace un año, la espectacular tiroliña de más de 600 metros permite a los visitantes volar sobre la cantera convertida en vergel y hacerle cosquillas a la segunda biosfera, la que contiene el bosque mediterráneo.

El Proyecto Edén no quiere caer

cuatro megavatios (suficiente para abastecer sus propias instalaciones y ceder energía a la red).

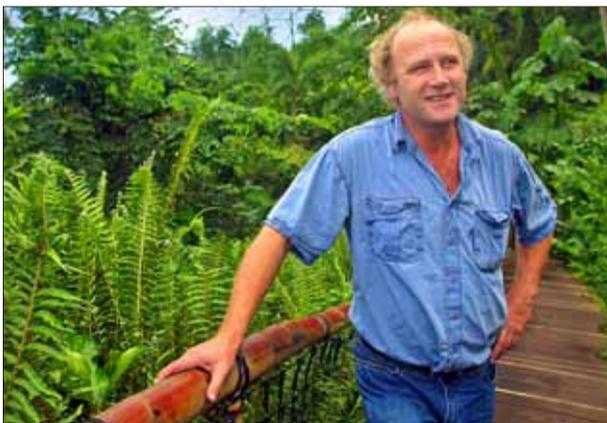
Tim Smit critica la falta de liderazgo político para avanzar hacia un nuevo paradigma energético. Al fundador del Proyecto Edén le preocupa la «marcha atrás» de todo lo que tiene que ver con el medio ambiente en estos tiempos de austeridad. Más aún que los efectos del cambio climático le inquieta incluso la

escasez de recursos: «La crisis real la tenemos por delante. Nos despertaremos un día y descubriremos que el modo en que vivimos tenía un coste muy elevado. La dependencia del petróleo nos llevará a un final abrupto y entonces descubriremos que éramos muy cortos de vista». Y a pesar de todo, Smit se define como «optimista» y habla incluso de un «nuevo Renacimiento» de color verde, capitaneado por ese goteo incesante de chavales que vienen aquí, a 270 kilómetros de Londres, para asomarse al paraíso posible: «Creo en la capacidad de la

gente joven e inteligente para reclamar el futuro y tomar el relevo de esta generación, demasiado asustada y ansiosa para cuestionar las certidumbres de los que vinieron antes».

ORBYT.es

>Videoanálisis del Proyecto Edén, por Carlos Fresneda.



Tim Smit, en el interior del Eden Project. / CARLOS FRESNEDA

rismo en estos tiempos de crisis. «Pudimos encontrar una fórmula de financiación por estar en la zona pobre de Europa», recuerda Smit. «Encontramos también inversores, y logramos convencer al Gobierno británico para que algo así sucediera. Creamos la atmósfera adecuada para dar alas al proyecto, y hemos traído a la región una nueva riqueza en

caucho al cacao, de la palma al café y nos encogemos ante el escalofriante dato: cada 10 segundos desaparece de la faz de la tierra un espacio de bosque primario como en la que estamos (1,5 hectáreas, de las 50 que tiene todo el complejo).

Entre la perplejidad y el asombro, pronto seremos capaces de deslizar-nos entre los árboles tropicales gra-

en la tentación de parque temático de la naturaleza, de ahí el énfasis en lo educativo y lo artístico. El cultivo, el compostaje, el reciclaje o la captación de agua de lluvia se integran como parte indisoluble del paisaje. El centro está involucrado ahora en la construcción de una planta de geotermia profunda con la compañía EGS Energy, con una capacidad de

El inventor del 'paraíso'

Nacido en Scheveningen (Holanda) hace 59 años, Tim Smit fue arqueólogo, compositor y productor musical de gran éxito antes de encontrar el 'paraíso' en Cornualles. Allí trabajó junto a John Nelson y tantos otros en la reconstrucción de los Jardines Perdidos de Heligan, que le sirvió de inspiración para una de las mayores iniciativas de regeneración ambiental del planeta: el Eden Project, surgido en una antigua mina de arcilla blanca y convertido desde 2001 en la máxima atracción turística del sur de Inglaterra (más de un millón de visitantes al año). Su libro 'Eden' se ha convertido en el 'bestseller' de ecología en el siglo XXI. Conocido por su espíritu emprendedor, involucrado en proyectos de educación ambiental en todo el mundo, Smit fue investido 'Sir' en 2011.